

ASPECTOS DE LA EPISTEMOLOGÍA EN LA OBRA DE LUDWIG VON MISES *

Alberto Benegas Lynch (h)

La parte de la filosofía que estudia el conocimiento es la *gnoseología*, de la cual la rama que estudia la teoría del conocimiento científico se denomina *epistemología*. Esta rama comprende el objeto y la *metodología* de las ciencias.

En este trabajo consideraremos la epistemología de la *praxeología* o la economía *lato sensu*. El objeto de dicha ciencia consiste en las implicancias lógicas de la acción.¹ La psicología trata de los motivos por los cuales el hombre pretende lograr ciertos fines a través de determinados medios. La ética, en cambio, se refiere a los fines a que debería apuntar el hombre. La historia, a su turno, se refiere a los medios y a los fines a que recurrió el hombre en el pasado y las consecuencias de dicha acción. Por último, la tecnología, en líneas generales, alude a los medios necesarios para obtener fines específicos.

* Publicado con la autorización de “Moneda y Crédito, revista de economía”, Madrid, donde apareció originalmente este trabajo (Nº 166). En esta presentación el autor ha agregado un *post-scriptum* donde alude al método de *comprensión* e incluye referencias críticas a la analogía entre el hombre y la máquina.

¹ Decir acción humana es, en verdad, una redundancia ya que solamente el hombre actúa, es decir, elige, prefiere, opta entre diversos medios para el logro de específicos fines. En las ciencias naturales no hay acción sino reacción, es decir, ausencia de propósito.

La economía *stricto sensu* estudia el fenómeno del mercado o *cataláctica*, como la denominó el profesor Mises,² es decir, donde hay precios y cálculo monetario. En ese ámbito es que aludimos a la política fiscal, monetaria, laboral, de comercio exterior, etc., centrando nuestra atención en la asignación de recursos productivos. Reflexiones de Ludwig von Mises ilustran acerca de la relación entre praxeología y cataláctica. “Desde que los hombres comenzaron a interesarse por el examen sistemático de la economía, todo el mundo convino en que constituía el objeto de esta rama del saber el investigar los fenómenos del mercado, es decir, inquirir la naturaleza de los tipos de intercambio que entre los diversos bienes y servicios registrábase; su relación de dependencia con la acción humana; y la trascendencia que encerraban con respecto a las futuras actuaciones del hombre [...] el análisis oblige al investigador a salirse de la órbita propiamente dicha del mercado y de las transacciones mercantiles [...] la economía fue, poco a poco, ampliando sus primitivos horizontes hasta convertirse en una teoría general que abarca ya cualesquiera actuaciones de índole humana. Se ha transformado en praxeología. Por eso resulta difícil precisar, dentro del amplio campo de tal general teoría, los límites concretos de aquella más estrecha disciplina, que se ocupa sólo de las cuestiones estrictamente económicas [...] el objeto de la ciencia económica consiste en analizar los precios de los bienes tal y como, efectivamente, en el mercado se demandan y se abonan [...]. Interesan a la cataláctica todos los fenómenos de mercado; su origen, su desarrollo, así como las consecuencias, finalmente, por los mismos provocadas [...] lo único que cabe proclamar es que los estudios económicos aspiran a -analizar los precios monetarios de los bienes y servicios que en el mercado se intercambian; y que para ello, ante todo, preciso resulta estructurar una teoría general de la acción humana [...]. El ámbito de la praxeología, teoría general de la acción humana, puede ser delimitado y definido con la máxima precisión. Los problemas típicamente económicos, los temas referentes a la acción económica, en su sentido más estricto, por el contrario, *sólo de un modo aproximado pueden ser desgajados del cuerpo de la teoría praxeológica* general [...] no son razones de índole rigurosamente lógica o epistemológica, sino usos tradicionales y el deseo de simplificar las cosas, lo que nos hace proclamar que el ámbito cataláctico, es decir, el de la economía. en sentido restringido, es aquel que atañe al análisis de los fenómenos del mercado. Ello equivale a afirmar que la cataláctica se ocupa de aquellas actuaciones practicadas sobre la base del cálculo monetario.”³

Respecto de la preponderancia de la razón o los sentidos para adquirir conocimientos es posible identificar tres grandes escuelas, con grado diverso de matices dentro de cada una. La primera reconoce su origen en ciertas corrientes griegas que interpretan a Platón, y en la filosofía moderna, aun con concepciones distintas, puede ubicarse el racionalismo cartesiano. La segunda se remonta a las corrientes averroístas de una peculiar interpretación de Aristóteles, y en la filosofía moderna, también con concepciones

² *La acción humana. Tratado de economía*, Unión Editorial, Madrid, 1980, tercera edición española, cap. XIV.

³ La cursiva es nuestra. *La acción...*, pp. 361.864.

distintas, podría ubicarse el empirismo de Hume y, aun, con diferencias, el positivismo lógico. Por último, una tercera gran escuela integrada por dos vertientes habitualmente presentadas como opuestas, la aristotélico tomista y la kantiana, conjuga más enfáticamente la razón y los sentidos como instrumentos para adquirir conocimientos. Uno de los puntos en que se sostiene que existe incompatibilidad entre las dos vertientes, consiste en señalar que el tomismo explica que el intelecto⁴ es capacidad “para”. Está en potencia. Es a través de los sentidos que se toma contacto con las formas accidentales y el intelecto capta la esencia por medio de proceso ideogénico.⁵ Mientras que para Kant, la “cosa en sí y tal cual es” no puede conocerse cabalmente. Sin embargo, pensamos, no existiría tal incompatibilidad por lo menos en cuanto a la interpretación misiana del referido punto, el cual se pone de manifiesto en una cita que hacemos más abajo (vid. infra num, treinta y cuatro) ya que el tomismo en modo alguno sugiere el conocimiento perfecto.

Toda clasificación es convencional y en la ubicación de autores y escuelas se corre el riesgo de sobresimplificación. Asumiendo ese riesgo, puede ubicarse al profesor Mises dentro de los lineamientos generales de la referida tercera escuela.⁶ La similitud se hace mayor a partir de las implicancias lógicas de lo que Santo Tomás llama *proposiciones per se nota* y Mises llama *categorías a priori*. La discusión sobre las posibles diferencias radica en los criterios para llegar a aquellos postulados fundamentales. En este sentido, y ahora circunscribiéndonos al análisis misiano, considero que en sus estudios está implícita la diferenciación entre *experimento* y *experiencia*, entendiendo por experiencia el hecho mismo de vivir, de transitar por el mundo. El hombre tiene su primera experiencia en su conciencia de ser, de existir. Usar el intelecto es también una experiencia, en un sentido tal vez más restringido que podríamos llamar “experiencia interior”, en contraste con la antes referida “experiencia externa”. Experimento, en cambio, es un procedimiento para probar o refutar una hipótesis.⁷ Mises acepta que la experiencia así definida nos sirve como estímulo para pensar en determinados problemas y, a su vez, resulta útil para delimitar las cuestiones vinculadas a la realidad. Aunque no es explícito en el primer punto, respecto del segundo nos dice que la “experiencia nos hace distinguir los problemas que consideramos de interés de los que debemos dejar de lado”.⁸

⁴ Del latín *legit* (lee) *intus* (dentro), por tanto lee dentro. El intelecto sirve como elemento cognoscitivo y como elemento discursivo (razonador).

⁵ Génesis de las ideas.

⁶ El padre Maréchal, S. J., compatibiliza la epistemología de Kant (que ha influido en Mises) con la de Santo Tomás de Aquino, en su obra *El punto de partida de la Metafísica* (tomo V, titulado *El tomismo frente a la filosofía crítica*), citado por R. Verneaux, *Epistemología general o crítica del conocimiento*, Ed. Herder, Barcelona, p. II. M. N. Rothbard, en cambio, hace una distinción tajante entre el tomismo y los kantianos y, aun concordando con Mises en todas sus conclusiones, se dice partidario de la epistemología aristotélico-tomista en *Praxeology: The Methodology of Austrian Economics*, (pub. en *The Foundation of Modern Austrian Economics*, 1976, Sheed & Ward, p. 19). G. Zanotti estima que buena parte del esquema epistemológico tomista está “implícito, aunque no explícito en Mises” en los *Fundamentos metafísico-antropológicos de la praxeología*, “Pensamiento económico”, segundo trimestre

Por otra parte Mises rechaza el método experimental en las ciencias sociales señalando que resulta un camino idóneo sólo para las ciencias naturales. Así es que Mises advierte que “un experimento mental considerado lógicamente tiene un significado diferente del de un experimento real. El primero implica el pensar sobre las implicancias de una proposición a la luz de su compatibilidad con otras proposiciones que aceptamos como verdaderas. Si estas otras proposiciones no son derivadas de la experiencia,⁹ entonces el experimento mental no hace referencia alguna a la experiencia [...] solamente la experiencia nos permite conocer las condiciones particulares de la acción en sus formas concretas. Solamente la experiencia nos enseña que existen leones y microbios y que su existencia puede presentar específicos problemas a la acción del hombre. Sería absurdo, sin contar con la experiencia, entrar a especular sobre la existencia o la no existencia de algún animal legendario. La existencia del mundo externo nos está dada a través de la experiencia [...] sin embargo, lo que sabemos de la acción no deriva de la experiencia sino de la razón. Todo lo que sabemos de las categorías fundamentales de la acción (acción, economización, preferencia, la relación entre medios y fines y todo lo demás que constituye el sistema de la acción humana) no se deriva de la experiencia. Concebimos todo esto ‘desde adentro’ de la misma manera que concebimos la lógica y la matemática, *a priori*, sin referencia alguna a la experiencia. La experiencia nunca puede conducir al conocimiento de estas cosas si no se comprende ‘desde adentro’ [...] solamente la experiencia puede enseñarnos si estos conceptos son aplicables o no a las condiciones bajo las cuales nos desenvolvemos. Solamente la experiencia nos dice que no todas las cosas en el mundo externo son bienes libres. Sin embargo, no es la experiencia, sino la razón, la que previamente a la experiencia nos dice que es un bien libre y que es un bien económico”.¹⁰

Del párrafo anterior de Mises es pertinente destacar “lo que sabemos de la -acción no deriva de la experiencia, sino de la razón”. Nuevamente debemos repetir aquí que interpretamos que Mises acepta que el pensar sobre la acción sea sugerido por la experiencia en el sentido antes definido, de lo cual no se concluye que la experiencia misma nos enseñe en qué consiste la acción. Por el contrario, como bien apunta Mises, es la razón la que nos ilustrará sobre el significado de la acción y sus implicancias lógicas. Mises, con estas reflexiones, no está desencajando la razón de los sentidos; a través de

de 1981, N° 425

⁷ Experiencia es, “advertimiento, *enseñanza que se adquiere* con el uso, la práctica o sólo con el vivir” y experimentar es “probar y examinar prácticamente las virtudes y propiedades de una cosa” y “*en las ciencias físico-químicas y naturales* hacer operaciones destinadas a descubrir, comprobar o demostrar determinados fenómenos o principios científicos”. La cursiva es nuestra; *Diccionario de la Lengua Española*, Real Academia Española, 1970.

⁸ *Epistemological problems of economics*, Van Nostrand, 1960, p. 15.

⁹ Éste es un ejemplo donde interpreto que Mises utiliza la palabra “experiencia” para significar “experimento”.

¹⁰ *Epistemological...*, pp. 12-14.

éstos la experiencia transmite impresiones al intelecto que conoce, descubre relaciones y llega a conclusiones.

En el caso particular del que estas líneas escribe, ha sido una *experiencia* gratificante estudiar a Mises, entre otras cosas, para comprender los conceptos implícitos en la categoría de acción que más abajo comentaremos. Ahora bien, primero tuve esa experiencia y luego comprendí, lo cual pone en evidencia una *secuencia temporal que en modo alguno contradice la prelación lógica del entendimiento en relación a la aludida experiencia*. Así, Mises continúa diciendo que “ningún tipo de experiencia puede hacernos descartar o modificar los teoremas *a priori*. No se derivan de la experiencia; son, lógicamente, anteriores a ella y, por ende, no pueden probarse o refutarse por la experiencia. Solamente podemos comprender la acción por medio de los teoremas *a priori*. Nada puede estar más lejos de la verdad que la tesis del empirismo que sostiene que se llega a las proposiciones teóricas a través de la inducción sobre la base de la observación de ‘hechos’. Parece no percibirse que es sólo con la ayuda de una teoría como podemos determinar qué son los hechos. Incluso una persona no acostumbrada al pensamiento científico, que ingenuamente piensa que es un ‘práctico’ tiene una concepción teórica definida respecto de lo que está haciendo [...]. Consecuentemente una proposición de una teoría apriorística no puede ser refutada por la experiencia. La acción humana siempre se enfrenta a la experiencia como un fenómeno complejo [...] la afirmación de que la estadística puede probar algo en ciencias sociales es un error muy difundido. Ningún programa político o económico, no importa lo absurdo que sea, puede ser refutado por la experiencia a los ojos de sus sostenedores”.¹¹

En este pasaje, nuevamente está implícita la diferencia entre experiencia y experimento. Así se observa que cuando se afirma que ‘una teoría apriorística no puede ser refutada por la experiencia’ se está refiriendo más específicamente a la experimentación. El experimento es impensable de llevarse a cabo en las llamadas ciencias sociales. No resulta posible controlar la infinita gama de elementos actuantes, ni hay regularidad posible, En las ciencias sociales no resulta posible proceder como en el laboratorio y, por otra parte, no resulta necesario, puesto que al partir de axiomas (por definición necesariamente verdaderos), sus implicancias lógicas son, por tanto, también verdaderas.

Las ciencias naturales se diferencian de las sociales, en que en las primeras hay regularidad, hay reacciones, mientras que en las segundas, el hombre actúa de acuerdo con su subjetiva escala de valores y, por tanto, no hay constantes, lo cual hace que la metodología sea distinta. En el primer caso el experimento es útil, puesto que resulta posible controlar los elementos de la experimentación y puede suponerse que los resultados son -aplicables a otras situaciones donde se presenten las mismas circunstancias. Sin embargo, el método en las ciencias sociales es distinto, precisamente,

¹¹ *Epistemological...*, pp. 27-29. En algunas oportunidades se han mostrado correlaciones como si revelaran relaciones causales (más propiamente teleológicas).

porque el hombre actúa de distinta manera aún en las mismas circunstancias. En este último caso, el experimento no puede controlarse y, como hemos dicho, carece de sentido proceder en esa dirección. “Abordamos -dice von Mises- el objeto de las ciencias naturales ‘desde afuera’ El resultado de nuestras observaciones nos permite establecer relaciones funcionales de dependencia [...]. En las ciencias de la acción humana, por otra parte, comprendemos el fenómeno ‘desde adentro’. Debido a que somos seres humanos, estamos en posición de entender el significado de la acción humana, esto es, el significado que el sujeto actuante atribuye a su acción.”¹². “Es de notar que cualquier percepción referente a la acción humana viene condicionada por las categorías praxeológicas, siendo posible apreciarla únicamente sirviéndose de esas mismas categorías. Si nuestra mente no dispusiera de los esquemas lógicos que el razonamiento praxeológico formula, jamás podríamos distinguir ni apreciar la acción. Advertiríamos gestos diversos, pero no percibiríamos compras ni ventas, precios, salarios, tipos de interés, etc. Sólo mediante los aludidos esquemas praxeológicos resultamos posibles percatarnos de una compraventa, independientemente de que nuestros sentidos adviertan o no determinados movimientos de hombres y cosas. Sin el auxilio de la percepción praxeológica nada sabríamos acerca de los medios de intercambio. Si, carentes de dicha ilustración, contemplamos un conjunto de monedas, sólo veremos unos cuantos discos metálicos. Para comprender qué es el dinero, es preciso tener conocimiento de la categoría praxeológica de medio de intercambio.”¹³

“La base de todo el raciocinio praxeológico y económico, es decir, la categoría de la acción humana, no admite crítica ni objeción alguna. Ninguna referencia a cuestiones históricas o empíricas puede invalidar aquel aserto según el cual la gente elabora conscientemente para alcanzar ciertos objetivos que la atraen. Ninguna disertación en torno a la irracionalidad, los insondables abismos del alma humana, la espontaneidad de los fenómenos vitales, automatismo, reflejos y tropismos, puede afectar el hecho de que el hombre se sirve de la razón en orden a satisfacer sus deseos y apetencias. Partiendo de este fundamento inmovible es que la categoría de acción humana, la praxeología y la economía, progresan, paso a paso, en sus estudios mediante el razonamiento reflexivo. Dichas disciplinas, tras precisar con el máximo rigor los correspondientes presupuestos y condiciones, proceden a estructurar un ordenado sistema ideológico,¹⁴ deduciendo del mismo, mediante raciocinio lógicamente inatacable, cuantas conclusiones proceden. Ante estas aludidas conclusiones, sólo dos actitudes caben: o la de evidenciar los vicios lógicos en que pueden incidir las formuladas cadenas deductivas o la de proclamar la certeza y la exactitud de los asertos en cuestión”.¹⁵

¹² *Epistemological...*, pp. 12-14.

¹³ *La acción...*, p. 76.

¹⁴ De más está decir que Mises se refiere a un conjunto de ideas y no ideología en el sentido marxista, por él mismo definido como: “una ideología en el sentido marxista del término es una doctrina falsa, la cual, sin embargo, precisamente debido a su falsedad, sirve a los intereses de clase del que expone. En ese sentido, no habría necesidad de contestar ninguna crítica al socialismo. Es suficiente desenmascarar el antecedente no-proletario del expositor”. *The Ultimate Foundation of Economic Science*, ed. Van

“Para las ciencias de la acción humana el hecho definitivo es el juicio de valor de los actores y las ideas que engendran tales juicios [...] lo que distingue a las ciencias de la acción humana es el hecho de que no hay conocimiento previo de los juicios de valor de los individuos, o de los fines a que tienden bajo la influencia de tales juicios, de los medios que emplearán para alcanzar los fines buscados y de los efectos de sus actos.”¹⁶

En relación con el desconocimiento previo de los juicios individuales de valor, algunos autores, al poner de manifiesto la imposibilidad de que una persona o ente posea el incalculable caudal de conocimientos existentes entre todos los seres humanos, sus derivaciones y relaciones recíprocas, concluyen que, por esa razón, la planificación central de las actividades humanas se torna tarea impensable. Es conocido el teorema misiano de la imposibilidad de cálculo económico en el sistema socialista, puesto que, donde no hay propiedad privada no hay precios ni mercado y, por ende, no hay asignación económica de recursos. Los precios son la única guía con que cuenta la estructura económica para operar. En la medida en que se va aumentando la injerencia gubernamental en el mercado, se va reduciendo la posibilidad de cálculo económico. Ahora bien, en el supuesto de un ente planificador omnisciente, los precios por él establecidos harían cesar la actividad económica puesto que no habría ya costos subvaluados en términos de los precios finales y, por tanto, no operaría el empresario como tal. Pero dejando de lado esta elaboración y otras que pueden deducirse de aquel supuesto, lo que nos interesa aquí señalar es que aun partiendo de la premisa de la existencia de una persona o entidad que tenga en sus elementos de juicio las valorizaciones presentes y futuras de toda la comunidad, en modo alguno se justifica que actúe de forma omnímoda imponiendo coactivamente su planificación, eliminando así la libertad individual. Aun en ese caso, aquel ser omnisciente debería reconocer derechos y libertades para concebir y respetar al ser humano en su condición de tal. Aun en ese supuesto, aquel ser omnisciente podría constituirse como “consultor privado” sin que por ello se justifique que se imponga su voluntad a los demás a través de la planificación central. Mises señala con razón en la última cita que hemos transcrito que “lo que distingue a las ciencias de la acción humana es el hecho de que no hay conocimiento previo de los juicios de valor de los individuos”. Éste es un hecho, pero en estas reflexiones apuntamos a mostrar que aun en el caso (irreal por cierto) de que no fuera así, aun en ese caso no sería pertinente la compulsión planificadora. Es menester hacer referencia a este tema puesto que podría interpretarse que la única valla que se opone a la planificación consiste, precisamente, en la falta de conocimientos del ente planificador.

Por otra parte, como se ha explicado, el conocimiento referido a la praxeología y a la economía no se adquiere por métodos empíricos experimentales ni puede probarse o

Nostrand, 1962, p. 130.

¹⁵ *La acción ...*, p. 115.

¹⁶ *Teoría e historia*, Ediciones Colofón, México, 1964, pp. 319-320.

refutarse teorema alguno recurriendo a tales procedimientos. Éste es tal vez el motivo por el cual existe tanta disparidad de opiniones en torno a estas cuestiones, cosa que no sucede en esa medida en el campo de las ciencias naturales. Mises reitera que la “acción es una categoría que las ciencias naturales no toman en cuenta. El científico actúa sobre la base de su investigación pero es en la órbita de los acontecimientos naturales del mundo externo que está explorando donde no hay tal cosa como acción. Hay agitación, hay estímulos, respuestas, y, a pesar de algunas objeciones de algunos filósofos, hay causas y efectos. Aparece una regularidad inexorable en la concatenación y secuencia de los fenómenos. Aparecen relaciones constantes entre entidades que permiten al científico establecer aquel proceso llamado medición. Pero no hay tal cosa que sugiera el propósito y la búsqueda de metas. Las ciencias naturales investigan relaciones causales; las ciencias de la acción humana son teleológicas. Estableciendo esta distinción entre los dos campos del conocimiento humano no estamos expresando opinión alguna en lo que respecta a la cuestión de si los acontecimientos cósmicos están o no determinados en última instancia por un designio sobrehumano. El tratamiento de este problema fundamental trasciende la razón del hombre y por ende está fuera del campo científico. Está en el área de la metafísica y de la teología”.¹⁷

Por su parte; el historiador, cuando analiza acontecimientos de la historia, se enfrenta a tales hechos provisto de un arsenal teórico previo, a los efectos de poder interpretar los eventos y establecer las relaciones teleológicas correspondientes. De lo contrario, estaría simplemente observando sucesos (o simplemente movimientos) sin posible ilación alguna entre sí, lo cual, demás está decir, no implica ni remotamente que el historiador tenga una versión de los acontecimientos (o prejuicios) previa al análisis de los documentos históricos correspondientes.

En palabras de Mises “el historiador no puede derivar teoremas acerca de las relaciones causales del análisis del material disponible. La experiencia histórica no es la experiencia de laboratorio. Es experiencia de un fenómeno complejo resultado de la operación conjunta de muchos factores. Esto muestra por qué es equivocado afirmar que incluso la economía deductiva obtiene sus premisas de la observación. Lo único que podemos ‘observar’ son fenómenos complejos”.¹⁸

¹⁷ *The Ultimate...*, pp. 6-7. Aristóteles también denominaba la metafísica “filosofía primera” (más modernamente denominada ontología), la cual no por tratar de lo transfísico deja de ser conocimiento de algo real y científico. Para las pruebas de la existencia de Dios, véase especialmente el análisis de las célebres “cinco vías” de Santo Tomás de Aquino en A. Millán Puelles, *Fundamentos de filosofía*, 1962, Rialp, pp. 549 y ss., basado en la *Sum. Teol.* I, quest. 2, art. 8.

¹⁸ *The Ultimate...*, p. 74.

“El hecho básico acerca de la acción humana es que, en relación con ella, no hay tal regularidad en la conjunción de los fenómenos. No es un defecto de la ciencia y de la acción humana el que no hayan logrado descubrir normas determinadas de respuesta a los estímulos. Lo que no existe no puede ser descubierto.”¹⁹

“Las entidades no-humanas reaccionan de acuerdo con normas regulares; el hombre escoge. El hombre escoge primero sus fines últimos, y luego los medios para alcanzarlos. Estos actos de selección son determinados por pensamientos e ideas [...] en economía no hay relaciones constantes entre distintas magnitudes, por consecuencia, todos los datos susceptibles de ser averiguados son variables, o, lo que resulta igual, son datos históricos. Los economistas matemáticos ²⁰ reiteran que el apuro a que se enfrentan es que hay variables muy numerosas. La verdad es que hay sólo variables, y no constantes. Resulta innecesario hablar de variables, cuando no hay invariables.” ²¹

“Desde el punto de vista epistemológico, la prueba distintiva de lo que podemos llamar naturaleza se tiene que hallar en la regularidad comprobada e inevitable de la concatenación y secuencia de los fenómenos. Por otra parte, la prueba distintiva de lo que llamamos la esfera humana histórica o, mejor dicho, el dominio de la acción humana, es la carencia de tal regularidad universal. Bajo condiciones idénticas, las piedras siempre reaccionan igual a los mismos estímulos; podemos aprender algo de esas maneras regulares de reaccionar [...] una piedra es algo que reacciona de manera definida. Los hombres reaccionan a los mismos estímulos de manera distinta, y un mismo hombre, en momentos diferentes, puede reaccionar de manera diferente también a su conducta anterior o posterior. Es imposible agrupar a los hombres en clases, cuyos miembros siempre reaccionan de la misma manera. Esto no quiere decir que las acciones humanas futuras sean totalmente impredecibles. Pueden, en cierta manera, anticiparse hasta cierto punto. Pero los métodos aplicados en tales anticipaciones, y su alcance, son lógicos y epistemológicamente totalmente distintos de los aplicados para anticipar sucesos naturales”.²²

¹⁹ *Teoría e...*, p. 10.

²⁰ Para un instructivo estudio sobre lo inapropiado de aplicar matemáticas a las ciencias sociales, véase J. C. Cachanosky, *The Pitfalls of Mathematical Economics*, trabajo inédito para optar al grado de Philosopher Doctor (Ph.D. en Economía). También es interesante consultar M. J. Rizzo en *Praxeology and Econometrics: A Critique of Positivist Economics*, en *New Direction in Austrian Economics*, Sheed Andrews and Mac Meel, p. 90.

²¹ *Teoría e...*, p. 12.

²² *Teoría e...*, pp. 4-5.

“No es posible conformar las ciencias de la acción humana con la metodología de la física y las demás ciencias naturales. Las teorías referentes a la conducta del hombre y a las realidades sociales no cabe sean deducidas *a posteriori*. La historia no puede ni probar ni refutar ninguna afirmación de valor general como lo hacen las ciencias naturales, las cuales aceptan o rechazan las hipótesis según coincidan o no con la experimentación. No es posible, en aquel terreno, comprobar experimentalmente la veracidad o la falsedad de ningún aserto de índole general.”²³

“El historiador jamás puede hacer que los hechos hablen por sí mismos. Ha de ordenarlos según el ideario que informe su exposición. Nunca podrá reflejar todos los acontecimientos concurrentes; limítase, por eso, simplemente a destacar aquellos que estime pertinentes. Jamás, desde luego, aborda las fuentes históricas sin suposiciones previas. Bien pertrechado con el arsenal de conocimientos científicos de su tiempo, o sea, con el conjunto de ilustración que le proporcionan la lógica, las matemáticas, la praxeología y las ciencias naturales, sólo entonces hállase capacitado para transcribir e interpretar el hecho de que se trate. El historiador, desde luego, no debe dejarse influir por prejuicios ni dogmas partidistas. Quienes manejan los sucesos históricos como armas dialécticas en sus controversias no son historiadores, sino propagandistas y apologistas. Tales expositores no buscan la verdad; sólo -aspiran a propagar el ideario de su partido[...] a cada paso tropieza el historiador con juicios valorativos. Sus investigaciones giran en torno a las valoraciones formuladas por aquellas gentes cuyas acciones narra.”²⁴

“El conocimiento praxeológico es siempre conceptual. Se refiere a cuanto es obligado en toda acción humana. Implica invariablemente manejar categorías y conceptos universales. La cognición histórica, en cambio, se refiere a lo que es específico y típico de cada evento o conjunto de eventos. Analiza cada uno de sus objetos de estudio, ante todo, mediante los instrumentos mentales que las restantes ciencias le proporcionen [...] siempre que sean racionales y ciertas las teorías de las ciencias no históricas que el historiador maneje al estudiar sus fuentes, no cabe desacuerdo en torno a las circunstancias de hecho correspondientes. Los asertos del historiador o conforman con la realidad o la contrarían, lo cual resulta fácil comprobar a la vista de los oportunos documentos; tales afirmaciones, cuando las fuentes no brindan información bastante, puede ser que adolezcan de vaguedad. En tal caso, los respectivos puntos de vista de los autores tal vez discrepen, pero siempre habrán de basar sus opiniones en una racional interpretación de las pruebas disponibles del debate y quedan, por fuerza, excluidas las afirmaciones puramente arbitrarias.”²⁵

“El método utilizado por las ciencias naturales para descubrir las leyes de los fenómenos analizados comienza con la observación. Sin embargo, el paso decisivo se toma cuando

²³ *La acción...*, p. 63.

²⁴ *La acción...*, pp., 86-87.

²⁵ *La acción...*, pp. 92-93.

se construye una hipótesis: una proposición que no aparece simplemente como consecuencia de la observación y la experiencia puesto que esto sólo se presenta ante nosotros como un fenómeno complejo donde actúan varios factores tan vinculados entre sí que somos incapaces de determinar el papel que juega cada uno. La hipótesis es una elaboración intelectual de la experiencia; ante todo pretende validez universal que es, precisamente, su característica distintiva. La experiencia que condujo a la construcción de la aludida proposición está siempre limitada al pasado; siempre se refiere a experiencias de fenómenos que ocurrieron en un específico lugar y momento. Sin embargo, la validez universal que pretendemos para la proposición en cuestión implica también que se pueda aplicar a todos los otros acontecimientos pasados y futuros. Está basada en la inducción imperfecta (ningún teorema universal surge de inducción perfecta, sólo de descripciones de un acontecimiento que ocurrió en el pasado).

Las hipótesis tienen que estar continuamente verificadas por nueva experiencia [...]. Dos supuestos son necesarios para que el método experimental sirva para la verificación: la posibilidad de controlar las condiciones del experimento y la existencia de relaciones constantes que puedan descubrirse a través de la experimentación susceptible de referirse a magnitudes numéricas [...]. En lo que se refiere a la experiencia histórica, sin embargo, nos encontramos en una situación completamente distinta. Aquí no sólo nos encontramos ante la imposibilidad de controlar el experimento a los efectos de observar los determinantes individuales del cambio, sino que tampoco encontramos constantes numéricas. Podemos observar y experimentar cambios históricos solamente como resultado de la acción conjunta de un número indefinido de factores individuales, los cuales no podemos individualizar según sus magnitudes. En este caso, nunca encontraremos relaciones fijas susceptibles de cálculo numérico [...] todo lo que la observación nos enseña (en ciencias sociales) es que la misma situación produce efectos diferentes en diferentes personas. El intento de clasificar a los hombres en clases cuyos miembros reaccionan de la misma manera no ha tenido éxito debido a que, precisamente, incluso los mismos hombres actúan en forma diferente en diferentes momentos.”²⁶

Cuando se hace referencia a las categorías *a priori* y sus implicancias lógicas no estamos frente a meras tautologías, puesto que éstas significan repetir en la conclusión lo mismo que estaba en las premisas, es decir, una petición de principios.²⁷

La categoría de acción no es fruto de la experimentación sino del intelecto. Del mismo modo que se percibe el principio de no contradicción, el atributo discursivo del intelecto permite deducir las implicancias lógicas de la acción.

²⁶ *Epistemological...*, pp. 9-11

²⁷ Mises se refiere a la tautología señalando que “No es posible anular el significado cognoscitivo del *a priori* calificándolo de tautológico. Una tautología tiene que, *ex definitione*, ser tautológica, es decir, la repetición de algo que ya se ha dicho previamente” (*The Ultimate...* p. 17). En las categorías *a priori*, se está explicitando algo que estaba implícito en el axioma, por ende, no se está repitiendo el axioma, cosa que sería una tautología.

Acción implica *estado de insatisfacción*. Acción implica que se tienen *ideas tecnológicas* acerca de que el empleo de ciertos *medios* permitirá el logro de específicos *finés*. Esto a su vez implica cierta *regularidad* en el mundo de los fenómenos externos al hombre y no meramente la “posibilidad” de una relación causal. La acción implica *decisión* entre diversas alternativas y, por tanto, la consiguiente *escala valorativa*. La acción implica *comportamiento deliberado*. La acción implica *secuencia temporal* puesto que si se puede obtener de inmediato la satisfacción deseada no se requerirá acción alguna. Siempre desde el punto de vista del sujeto actuante, la acción apunta a encontrarse en una situación mejor que la anterior al acto, de modo que la acción implica *especulación*. La acción implica incertidumbre, puesto que si se conoce todo (incluyendo las consecuencias de la acción) la decisión de todo se toma de antemano y, por ende, los movimientos ulteriores serían reacciones y no acción propiamente dicha, desde que todas las opciones, elecciones y preferencias se han resuelto con anterioridad. La acción no sólo implica, como ya dijimos, medios y fines, sino que los *medios deben ser varios* (por lo menos dos, de lo contrario ya serían la meta o el fin) y deben ser *escasos* (aun en Jauja el tiempo y el trabajo deberán asignarse). La acción implica un *ingreso o precio*, un *costo* (esfuerzo o sacrificio), y una *ganancia o pérdida*. Al actuar, el sujeto estima *ex ante* una ganancia psíquica. *Ex post* cabe determinar la existencia de ganancias o pérdidas.²⁸

Mises explica el punto de partida o las categorías *a priori* de la siguiente manera: “El punto de partida de nuestro razonamiento no es el simple comportamiento sino la acción o, para usar un concepto redundante, acción racional. La acción humana es comportamiento consciente de parte del ser humano. Conceptualmente puede distinguirse en forma definida de la actividad inconsciente, a pesar de que en algunos casos tal vez no sea fácil determinar si específica actitud puede asignarse a una u otra categoría. Como sujeto pensante y actuante, el hombre capta el concepto de acción. Al captar este concepto, simultáneamente, capta los conceptos estrechamente vinculados de valor, riqueza, intercambio, precios y costos. Todos están necesariamente implícitos en el concepto de acción y, junto con ellos, el concepto de escala valorativa, importancia relativa, escasez, abundancia, ventaja, desventaja, éxito, ganancia y pérdida. La derivación lógica de todos estos conceptos y categorías en forma sistemática constituye categoría fundamental de la acción y la demostración de las relaciones necesarias entre ellas constituye el primer paso de nuestra ciencia... El prerequisite general de la acción es el estado de insatisfacción por un lado y, por otro, la posibilidad de remover o aliviar esta situación a través de la acción (satisfacción perfecta significa la ausencia de todo estímulo al cambio y a la acción; éstos son atributos del ser perfecto. Esto, sin embargo, está más allá de la capacidad del ser humano. El ser perfecto no actúa)”²⁹

²⁸ Los derivados de la acción entre los cuales se encuentran la utilidad marginal y la ley de rendimientos pueden consultarse en *La acción...*, caps. IV, V, VI y VII) .

²⁹ *Epistemological...*, pp., 23-24, Por eso es que, en este contexto, nos referimos a Dios como Acto Puro.

“La praxeología, en definitiva, tiene por objeto investigar las categorías de la acción humana. Para aprehender mentalmente cuántos teoremas praxeológicos existen, el pensador no necesita sino percatarse de la esencia misma de la acción del hombre. Por cuanto somos personas, tal conocimiento hállese implícito en nosotros; ningún ser humano carece de dicha ilustración, salvo que influencias patológicas lo hayan reducido a una existencia meramente vegetativa. Para comprender cabalmente los aludidos teoremas no se requiere acudir a experimentación alguna. Es más; ningún conocimiento experimental, por amplio que fuera, haría comprensibles los correspondientes datos a quien de antemano no supiera en qué consiste la actividad humana. Sólo mediante el análisis lógico de aquellos conocimientos que llevamos dentro, referentes a la categoría de acción, es posible la asimilación mental de los teoremas en cuestión. Debemos concentrarnos y reflexionar sobre la estructura misma de la actividad humana.

El conocimiento praxeológico, como el lógico y el matemático,³⁰ lo llevamos en nuestro interior, no nos viene de afuera. Todos los conceptos y teoremas de la praxeología hállese implícitos en la propia categoría de acción humana. En orden a alcanzar el conocimiento praxeológico, lo fundamental es analizar y deducir los aludidos conceptos y teoremas, extraer las correspondientes conclusiones y determinar las características universales del actuar como tal.”³¹

Como pone de manifiesto el filósofo tomista J. J. Toohey: “Si una verdad o proposición es evidente resulta inútil tratar de probar el aserto; intentar semejante cosa sería tratar de hacer evidente algo que lo es”. Claro que puede igual negarse la evidencia, pero esta negación carecería de validez epistemológica. En este sentido, señala el mismo filósofo, “se puede decir cualquier cosa, pero no se puede pensar o hacer cualquier cosa. Alguien puede decir que vio un círculo cuadrado, pero no puede pensar en él. Puede, asimismo, decir que vio un caballo cabalgando en sus propias espaldas, pero en este caso sabremos qué pensar del que dice tal cosa”.³²

³⁰ De más está decir que cuando hablamos de lógica y matemáticas hablamos de proposiciones sobre cuya verdad no se discute, sin embargo, cuando hablamos de praxeología, estamos hablando de axiomas cuya verdad es necesaria.

³¹ *La acción...*, pp. 110-111.

³² Citas reproducidas por M. N. Rothbard en *Praxeology: The Methodology of Austrian Economics*, op. cit., p. 28, tomadas de *Notes on Epistemology* (Georgetown University Press, pp. 36 y 10 respectivamente).

El profesor Kirzner³³ analiza comentarios de otros autores (Lachmann, Hicks, Hayek y Knight) respecto de la inclusión dentro del ámbito de la economía de los efectos “no queridos” de las acciones individuales. El conjunto de efectos no queridos conforma el proceso o fenómeno de mercado impulsado por las innumerables acciones individuales; a esta coordinación hacía referencia Adam Smith en su célebre metáfora de la “mano invisible”. Los efectos no queridos están incluidos en la categoría de la acción, de lo contrario habría “equilibrio” y ausencia de incertidumbre, en cuyo caso, como ya se ha explicado, no habría acción. Un ámbito tan amplio de la ciencia económica o praxeológica en modo alguno implica que el hombre sea capaz de abarcarlo todo. Mises explica el punto al poner de manifiesto que “lo que conocemos es lo que la naturaleza y la estructura de nuestros sentidos y de nuestra mente nos permiten conocer. Vemos la realidad no como puede aparecer a un ser perfecto, sino solamente como lo permite la calidad de nuestra mente y nuestros sentidos [...]. Cuando nos referimos a las categorías *a priori* hacemos referencia a los instrumentos mentales que nos permiten conocer y actuar. Estamos frente al poder de la mente y esto implica que estamos frente a las limitaciones de ese poder [...]. Tenemos que tener presente las características y las limitaciones de nuestra mente a los efectos de no caer en la ilusión de la omnisciencia”.³⁴

Por otra parte, el positivismo lógico sostiene que los axiomas o categorías *a priori* son arbitrarios y tautológicos, incurriendo en una confusión epistemológica al pretender la aplicación de la metodología de las ciencias naturales a las ciencias sociales. El profesor F. A. von Hayek explica este punto afirmando que “nuestra preocupación apunta a mostrar cómo sucedió que en la era de los grandes aciertos del empirismo de las ciencias naturales se intentó aplicar los mismos métodos empíricos a las ciencias sociales, lo cual conduce inexorablemente al desastre. Partir de supuestos falsos buscando regularidades que nunca aparecen, aun en idénticas condiciones, condujo a la conclusión de que no existen en ciencias sociales leyes generales y de que el único objetivo de la ciencia económica era la descripción de cambios históricos. El abandono de métodos idóneos para las ciencias sociales, establecidos ya en el período clásico, fue lo que condujo a sostener *que no hay otras leyes en la vida social que no sean las hechas por los hombres*”.³⁵

Mises, por su parte, explica este tema mostrando su origen en la geometría euclidiana y no euclidiana³⁶ al pretender la aplicación de idéntico criterio a las ciencias sociales.

³³ M. Kirzner, *On Method of Austrian Economics* (pub. en *The Foundation of Modern Austrian Economics*, Sheed & Ward, p. 40) donde hace otras derivaciones del tema que no es del caso considerar.

³⁴ *The Ultimate...*, pp. 18-19.

³⁵ La cursiva es nuestra; “The Nature and History of the Problem”, *Collectivist Economic Planning*, Kelley, pp.11-12.

³⁶ La geometría euclidiana se reducía a cinco proposiciones básicas. Esquemáticamente, la geometría no euclidiana discutió el quinto postulado a través de dos vertientes. En la primera se afirma que por un punto exterior a una recta pasan infinitas paralelas y en la segunda se afirma que no pasa ninguna. Ambas proposiciones resultan útiles para el sistema y se oponen al postulado euclidiano de que por un punto

“El punto de partida del pensamiento praxeológico no consiste en axiomas arbitrariamente elegidos, consiste en proposiciones evidentes, necesariamente presentes y claras en toda mente humana. [...]. El positivismo lógico no reconoce valor cognoscitivo a los *a priori* puesto que señala que son proposiciones meramente analíticas; sostiene que los *a priori* no proveen de nueva información, simplemente se trata de afirmaciones verbales o tautológicas que ya estaban implícitas en las definiciones y premisas. Sostiene que sólo la experiencia puede conducir a proposiciones sintéticas.³⁷ Hay, sin embargo, una objeción que resulta obvia en contra de esta doctrina, por ejemplo, que esta proposición de que no hay juicios sintéticos *a priori* (cosa que el que escribe estas líneas considera falsa) constituye en sí misma una proposición sintética *a priori*, puesto que manifiestamente no puede ser establecida por la experiencia. Sin embargo, toda esta controversia carece de significado al aplicarse a la praxeología. Se refiere esencialmente a la geometría. Su estado -actual, especialmente su tratamiento por el positivismo lógico, ha sido grandemente influido por el shock que significó para la filosofía occidental el descubrimiento de la geometría no euclidiana. Antes de Bolyai y Lobachevsky la geometría era, a los ojos de los filósofos, el parangón de la ciencia perfecta; se asumía que proveía certeza absoluta para todos y para siempre [...]. Todos los conceptos epistemológicos tradicionales comenzaron a resquebrajarse cuando se comenzaron a dar los primeros pasos para construir la geometría no euclidiana. Sin embargo, la praxeología no es la geometría. Constituye la peor de las supersticiones asumir que las características epistemológicas de una rama del conocimiento tienen necesariamente que ser aplicables a otra rama. Al referirse a la epistemología de las ciencias de la acción humana no deben tomarse las bases de la geometría, la mecánica o cualquier otra ciencia [...]. La epistemología actual (de la geometría no euclidiana) mira a los postulados (de la geometría euclidiana) como convencionales o arbitrarios, simplemente como el punto de partida o la hipótesis de una cadena de razonamientos [...]. El punto de partida de la praxeología son verdades evidentes; se trata del concepto de acción, del hecho de que existe tal cosa como encaminarse conscientemente a ciertas metas. No tiene mucho sentido cavilar acerca de los problemas filosóficos que no son atinentes a nuestro problema. La verdad de este concepto (el de la acción) es evidente y resulta indispensable para la mente humana como es la distinción entre A y no-A”³⁸

En lo referente al individualismo metodológico, von Mises señala la confusión que produce el tratamiento de construcciones mentales como si se tratara de entidades con vida propia. Así, afirma que “ante todo, conviene advertir que la acción es obra siempre de seres individuales. Los entes colectivos operan, ineludiblemente, por mediación de

exterior a una recta sólo pasa una paralela.

³⁷ Un juicio analítico es aquel en que el predicado se desprende necesariamente del sujeto. Sin embargo, el juicio sintético significa que el predicado no se desprende del sujeto. Por otra parte “proposiciones sintéticas a priori” son aquellas que concretamente vinculan la experiencia y el intelecto informando acerca de lo accidental y esencial de las cosas.

³⁸ *The Ultimate...*, pp. 4-6.

uno o varios individuos, cuyas actuaciones atribúyense a la colectividad de modo mediato. Es el significado que a la acción atribuye su autor y los por ella afectados lo que determina la condición de la misma. Dicho, significado de la acción da lugar a que específica actuación se considere de índole particular mientras otra sea atendida por estatal o municipal. Es el verdugo, no el estado, quien materialmente ejecuta al criminal. Sólo el significado atribuido al acto transforma la actuación del verdugo en acción estatal. Un grupo de hombres armados ocupa una plaza; depende de la intención el que tal ocupación se atribuya a la nación y no a los oficiales y soldados allí presentes. Si llegamos a conocer la esencia de las múltiples acciones individuales, por fuerza habremos aprehendido todo lo relativo a la actuación de las colectividades. Porque una colectividad carece de existencia y realidad propia, independientemente de la acción de sus miembros [...] no son nuestros sentidos, sino la percepción, es decir, un proceso mental, el que nos permite advertir la existencia de entidades sociales”.³⁹

“La confusión de los conceptos de sociedad y de estado se originó con Hegel y Schelling. Se ha acostumbrado a distinguir dos escuelas de hegelianos: el ala derecha y la izquierda. La diferencia se refiere sólo a la postura de estos autores hacia el reino de Prusia y las doctrinas de la iglesia unitaria prusiana. La doctrina política de ambas alas era esencialmente la misma. Ambas sostenían la omnipotencia gubernamental. Fue un miembro de esa ala izquierda, Ferdinand Lasalle, quien expresó más claramente la tesis fundamental del hegelianismo: ‘El estado es Dios’⁴⁰ [...]. La filosofía colectivista niega que haya cosas como individuos y acciones de éstos. El individuo es simplemente un fantasma que no tiene realidad, una imagen ilusoria inventada por la seudofilosofía de los que elogian al capitalismo. Por consiguiente, el colectivismo rechaza el concepto de una ciencia de la acción humana. Según él, la única manera correcta de considerar estos problemas no examinados por las ciencias naturales tradicionales es por medio de lo que se llama ciencias sociales. Éstas, se supone, tienen que ver con las actividades de grupo. En su contexto, el individuo cuenta sólo en cuanto es miembro de un grupo [...]. Un grupo es un producto de deseos humanos, y de las ideas acerca de los medios para realizar dichos deseos. Sus raíces están en los juicios de valor de los individuos, y en las opiniones de éstos acerca de los efectos que deban esperarse de medios definidos.”⁴¹

“El mayor obstáculo para pensar claramente es la tendencia a la hipóstasis, es decir, el atribuir sustancia real o existencia a las construcciones mentales o conceptos. En las ciencias de la acción humana, el ejemplo característico de lo anterior es la falacia de cómo se trata el término ‘sociedad’ por varias escuelas de seudociencia. No hay inconveniente en emplear el término para significar la cooperación entre individuos

³⁹ *La acción...*, pp.79-81.

⁴⁰ Hegel concebía al Estado como la sustancia, como una realidad suprapersonal; mientras que los individuos, según el criterio hegeliano, constituyen meros accidentes. En palabras de Hegel “el Estado es la sustancia general de la que los individuos son accidentes” (citado en *Selected Writings of Frank Chodorov*, 1980, Libertarian Press, p. 41).

⁴¹ *Teoría e...*, pp. 256-269.

reunidos a los efectos de lograr definidas metas. Constituye así un aspecto de la muy variada acción individual lo que llamamos sociedad o ‘la gran sociedad’, pero la sociedad en sí misma no es una sustancia, ni un poder, ni un ente actuante. Solamente los individuos actúan. Algunas de las acciones individuales están dirigidas con la intención de cooperar con otros [...]. La sociedad no existe, independientemente de los pensamientos y de las acciones de la gente. No tiene ‘intereses’ y no apunta a nada. Lo mismo es aplicable a cualquier otra colectividad. La hipóstasis no es meramente una falacia epistemológica y obstaculiza la búsqueda de conocimiento cierto. Las así llamadas ciencias sociales sirven frecuentemente para específicas acciones políticas, adscribiendo a la colectividad una dignidad mayor que la del individuo, incluso otorgándole existencia real, negando existencia al individuo, llamándolo una mera abstracción. Los colectivistas discuten acerca de la apreciación de las diversas construcciones colectivas. Asignan mayor realidad y dignidad moral a una colectividad frente a otra y, más aún, de un modo más radical, niegan existencia y dignidad a las construcciones colectivas de otra gente. Por tanto, los nacionalistas consideran la Nación como la única entidad colectiva verdadera [...]. Al no reconocer la existencia independiente a las abstracciones colectivas, en lo más mínimo se desconoce la realidad de los efectos producidos por la cooperación entre individuos. Simplemente se señala el hecho de que las colectividades existen debido al pensamiento y a la acción de individuos y desaparecen cuando los individuos adoptan una manera distinta de pensar y de actuar.”⁴²

En este trabajo creemos haber consignado los puntos más relevantes de lo que el profesor Mises considera es la epistemología, y más específicamente la metodología, de la ciencia de la acción humana o praxeología. Así, von Mises, dentro del contexto de la Escuela Austríaca, contribuye a establecer los pilares fundamentales para el estudio de la ciencia económica.

Post-scriptum

Como queda dicho, es por medio del método axiomático-deductivo como puede conocerse la naturaleza de la acción, lo cual es, precisamente, el objeto del estudio de la ciencia económica. Conocer la *naturaleza* de la acción desde luego no significa conocer el *contenido* de específica acción, por ello es que para sucesos singulares se recurre al método de comprensión (*verstehen*) por medio del cual se estiman valorizaciones de terceros y se estiman los resultados que estas últimas provocan. Dicha estimación se basa, en gran medida, en experiencias anteriores, pero no resulta pertinente aludir al método hipotético-deductivo puesto que, por una parte, a través de este método se pretende describir relaciones causales de carácter general mientras que el *verstehen*, como hemos dicho, intenta explicar sucesos singulares. Por otra parte, el método hipotético-deductivo puede sólo emplearse con propiedad en las ciencias naturales donde es posible la

⁴² *The Ultimate...*, pp. 78-79.

contrastación, adoptando las hipótesis no refutadas como verdades provisorias. Mises, refiriéndose al *verstehen*, señala que: “A dicho proceso recurren los historiadores y aun todo el mundo, siempre que se trate de examinar pasadas actuaciones humanas o de pronosticar futuros eventos. El haber advertido la existencia y la función de esta comprensión (*verstehen*) constituye uno de los triunfos más destacados de la metodología moderna. Sin embargo, con ello en modo alguno quiere decirse que nos hallemos ante una ciencia nueva que acaba de aparecer, o ante un nuevo método de investigación al que, en adelante, pueden recurrir las disciplinas existentes [...]. Procura, además, la comprensión ponderar los efectos de mayor o menor trascendencia, provocados por determinada actuación, es decir, aspira a constatar la importancia de cada acción, o sea, su peculiar influjo en el curso de los acontecimientos. Mediante la comprensión aspirase a analizar mentalmente aquellos fenómenos que ni la lógica, las matemáticas, la praxeología, ni las ciencias naturales permiten aclarar plenamente, prosiguiendo la investigación cuando ya dichas disciplinas no pueden prestar auxilio alguno” (*La acción...*, pp. 89-90) puesto que: “Al enfrentársele con cualquier asunto, el historiador maneja todos aquellos conocimientos que le brindan la lógica, las matemáticas, las ciencias naturales, y sobre todo, la praxeología. Ahora bien, no le bastan, en su labor, las herramientas mentales que tales disciplinas no históricas le proporcionan. Constituyen éstas armas auxiliares, indispensables al historiador; sin embargo, no puede el estudioso, amparado sólo en ellas, resolver las graves incógnitas que se plantean. [...] A veces, gracias a los conocimientos que la praxeología o las ciencias naturales proporcionan, cabe percatarse de los efectos a que dieron lugar los medios aplicados. Ahora bien, suscítanse muchos otros problemas que no pueden ser resueltos recurriendo al auxilio de estas disciplinas. El objeto típico de la historia, para cuya consecución recurrese a método también específico, consiste en estudiar estos juicios de valor y los efectos provocados por las correspondientes acciones, en tanto y cuanto no es posible su ponderación a la luz de las enseñanzas que las demás ramas del saber brindan. La genuina tarea del historiador estriba siempre en interpretar las cosas tal y como sucedieron. Sin embargo, únicamente al amparo de los teoremas que las restantes ciencias formulan puede el historiador dar cumplimiento fiel a tal acción. Al final, siempre tropieza con situaciones para cuyo análisis de nada sirven las repetidas enseñanzas de ajena ciencia. Esas notas individuales y peculiares que en todo caso cada evento histórico presenta, sólo pueden ser abordadas mediante la comprensión” (*La acción...*, pp. 88-89). Pero, como ha quedado consignado “el término *hipótesis* no resulta aplicable cuando de la interpretación de los hechos históricos se trata” (*La acción...*, p. 187).

Ahora bien, M. N. Rothbard apunta que: “En sentido amplio los axiomas de la praxeología son radicalmente empíricos pero están lejos del empirismo post-Hume que prevalece en la moderna metodología de las ciencias sociales. Además debemos señalar que: 1) esos axiomas están tan firmemente basados en la experiencia humana común que una vez enunciados se convierten en evidentes y por ende carece de sentido el criterio de moda de la ‘falsación’; 2) ese axioma de la acción se basa en la experiencia universal interna, así como también en la experiencia externa, esto es, su evidencia es reflexiva más

bien que puramente física, y 3) son por tanto *a priori* a los complejos eventos históricos a los que el empirismo moderno llama *experiencia*” (*Praxeology: the Methodology...*, p. 25). Paradójicamente, empleando el método axiomático-deductivo, las ciencias sociales resultan ser más exactas que las ciencias exactas aplicadas y las ciencias naturales; en este sentido F. A. Hayek explica que: “La diferencia esencial consiste en que en las ciencias naturales el proceso de deducción debe partir de algunas hipótesis que son el resultado de generalizaciones producto de la inducción, mientras que en las ciencias sociales se parte directamente de elementos empíricos que se conocen, los cuales se utilizan para conocer las regularidades de los fenómenos complejos cuya observación directa resulta imposible. Son, por así decir, ciencias empírico-deductivas procediendo desde elementos que se conocen hacia las regularidades de los fenómenos complejos que no pueden ser establecidos de modo directo”⁴³. Respecto de esta concepción de la Escuela Austríaca de los axiomas fáctico-analíticos B. Caldwell afirma que: “Es muy importante poner énfasis en que la posición austríaca no se ve para nada afectada por argumentos que se limitan a señalar que no hay tal cosa como una proposición que es simultáneamente verdadera *a priori* y con significado empírico. Por supuesto que no hay tal cosa, *siempre que* se acepte la concepción analítico-sintética del positivismo. Pero Mises no sólo rechaza tal concepción sino que ofrece argumentos contra ella [...]. La invocación de la concepción positivista en la defensa de aquella doctrina contra ataques de posiciones expresamente antipositivistas, claramente no ofrece argumentación convincente [...]. Una crítica metodológica de un sistema (no importa cuán perverso pueda parecer tal sistema) basado enteramente en la concepción de su rival (no importa cuán familiar sea) no establece absolutamente nada”⁴⁴.

Tal vez la expresión “*a priori*” no ayude a clarificar el significado de la metodología austríaca que comentamos. Rothbard señala que “el profesor Mises siguiendo la tradición neo-kantiana considera el axioma (que comentamos) como una ley del pensamiento y por ende una categoría *a priori* a la experiencia. Mi posición epistemológica se basa en la de Aristóteles y Santo Tomás más que en la kantiana y por ende, interpretaría esa afirmación de modo diferente. Considero el axioma como una ley de la realidad más bien que una ley del pensamiento y, por ende, interpretaría esa afirmación de modo diferente. Considero el axioma como una ley de la realidad más bien que una ley del pensamiento y, por ende, es ‘empírica’ más bien que ‘*a priori*’. Pero debo aclarar que este tipo de empirismo nada tiene que ver con el moderno empirismo y por lo tanto puedo continuar llamándola axioma *a priori* a los efectos prácticos”⁴⁵.

⁴³ *Collectivist...*, p. 11.

⁴⁴ *Beyond Positivism: economic methodology in the twentieth century*. George Allen & Unwin, 1984, pp. 122 y 124.

⁴⁵ “In defense of ‘extreme apriorism’ ”, *Southern Economic Journal*, vol. XXIII, N° 3, enero 1957; para completar el pensamiento de Rothbard, véase también “Praxeology: reply to Mr. Schuller”, *American Economic Review*, diciembre 1951, y “Praxeology as the method of the social sciences” en *Individualism and the philosophy of the social sciences*, The Cato Institute, 1981, prólogo de F. A. Hayek. Para ver la historia de la metodología austríaca vid. L. H. White, *Methodology of the Austrian School*, Center for

En relación con el significado de la acción humana, se ha sostenido que el hombre es una máquina, en el sentido de que está programado por la naturaleza y, por ende, está predeterminado. Este antropomorfismo desconoce el propósito deliberado en el ser humano y las ideas que, como un hecho nuevo, lo impulsan, además, claro está, de desconocer todo lo referente a la dignidad del ser humano y los principios éticos que de ello se derivan, puesto que en aquel supuesto no existirían tales cosas como la voluntad, responsabilidad, justicia y *libre albedrío*. Los factores hereditarios y el medio ambiente sin duda influyen sobre el ser humano pero, en el primer caso, el hombre puede actuar según los dictados de sus primeros impulsos o decidir la acción en un sentido distinto. En el segundo caso, debe tener presente que el progreso significa que el hombre ha *modificado* el medio ambiente. L. von Mises señala que “[e]s inútil discutir con los patrocinadores de una doctrina que no muestra cómo funciona [...]. Si el surgimiento de las ideas debiera tratarse del mismo modo que los fenómenos naturales, no sería permitido distinguir entre proposiciones falsas y verdaderas. [...No tendría sentido] distinguir entre lo que sirve y lo que no sirve. Esta distinción introduciría en la cadena del razonamiento un elemento desconocido en las ciencias naturales: la finalidad. Una proposición o una doctrina sirven si con el comportamiento se logra el fin buscado. Pero la elección del fin está determinada por ideas [...y aquella postura] al descartar las posibilidades de distinguir lo verdadero y lo falso elimina toda posibilidad y sentido a las operaciones mentales. [...] Para una doctrina que sostiene que los pensamientos son al cerebro lo que la bilis es al hígado, no pueden distinguirse ideas verdaderas y falsas del mismo modo que no puede hablarse de bilis verdadera o falsa”⁴⁶.

K. Popper observa que “[h]e dicho que el determinismo físico es una pesadilla. Lo es porque afirma que el mundo en su conjunto, con todo lo que hay en él, es un inmenso autómatas y, por tanto nosotros no somos más que diminutos engranajes o, a lo sumo, sub-autómatas suyos. De este modo destruye, concretamente, la idea de creatividad. Reduce a una mera ilusión la idea de que al preparar esta conferencia haya utilizado mi cerebro para crear *algo nuevo*. Según el determinismo físico, lo único que ha ocurrido es que ciertas partes de mi cuerpo han hecho señales negras sobre un papel blanco: cualquier físico, con una información suficientemente detallada, podría haber escrito mi conferencia por el sencillo expediente de predecir los lugares exactos en que el sistema físico, constituido por mi cuerpo (que incluye mi cerebro y mis dedos) y mi pluma, pondrían esas marcas negras. Pondré un ejemplo aun más impresionante: si el determinismo físico está en lo cierto, entonces un físico completamente sordo que nunca haya oído una composición musical podría escribir todas las sinfonías y conciertos de Mozart o Beethoven con el simple expediente de estudiar los estados físicos exactos de sus cuerpos y predecir en qué lugar del pentagrama habrían de poner las señales negras. Nuestro físico sordo podría hacer aún más cosas: mediante un estudio suficientemente

Libertarian Studies, 1977.

⁴⁶ *The Ultimate...*, pp. 29-30.

detallado de los cuerpos de Mozart o Beethoven podría componer partituras que ellos, de hecho nunca escribieron, pero que habrían escrito si hubieran sido distintas algunas circunstancias de sus vidas: si hubiesen comido cordero, pongo por caso, en lugar de pollo o si hubiesen bebido té en lugar de café. Todo esto puede hacer nuestro físico sordo si se le suministra un conocimiento suficiente de las puras condiciones físicas. No necesitaría saber nada de la teoría musical, aunque debería ser capaz de predecir todas las respuestas que hubiese dado Mozart o Beethoven en un examen a base de preguntas relativas a la teoría del contrapunto. Creo que todo esto es absurdo y creo que el absurdo se hace aun más patente si aplicamos a un determinista este método de predicción física. Según el determinismo, una teoría –por ejemplo: el determinismo– se sostiene a causa de cierta estructura física de su defensor (tal vez de su cerebro). De acuerdo con ello, nos estamos engañando a nosotros mismos (y estaríamos físicamente determinados a hacerlo) cuando creemos que existen cosas tales como argumentos o razones que nos hacen abrazar el determinismo. En otras palabras, si el determinismo físico es verdadero, no es defendible ya que debe explicar todas nuestras reacciones (incluso las que nos parecen creencias basadas en argumentos) en términos de *condiciones puramente físicas*,⁴⁷

N. Branden señala que, en última instancia, “[e]l libre albedrío consiste en una acción, en una elección básica: pensar o no pensar. [...] La doctrina del determinismo encierra una contradicción central e insuperable –una contradicción epistemológica–, una contradicción implícita en todas las variedades de determinismo. [...] La visión determinista del hombre sostiene que si éste piensa o no, si conoce los hechos de la realidad o no, si ubica los hechos antes que sus inclinaciones o sus inclinaciones antes que los hechos, todo está determinado por fuerzas que se encuentran fuera de su control. En cualquier circunstancia, su funcionamiento mental es el resultado inevitable de una cadena de antecedentes sin fin: no tiene posibilidad de elegir. Los deterministas afirman que lo que hace el hombre lo *tenía* que hacer, aquello en lo que cree lo *tenía* que creer, si concentra su mente en algo *tenía* que concentrarse, si evade la concentración *tenía* que hacerlo, si sólo se guía por la razón *tenía* que hacerlo, si está guiado sólo por sentimientos *tenía* que hacerlo; no *podía evitar* aquellas situaciones. Pero si esto fuera cierto no habría posibilidad de conocimiento conceptual para el hombre. Ninguna teoría sería más plausible que otra, incluyendo la teoría del determinismo psicológico [...] puesto que los partidarios de esa doctrina] no podrían afirmar que saben que su teoría es verdadera; sólo podrían decir que se sienten compelidos a creer de esa manera [...] ya que] son incapaces de juzgar sus propios juicios. [...] Una mente que no es libre de verificar sus conclusiones –una mente cuyo juicio no es libre– no tiene manera de diferenciar lo lógico de lo ilógico [...]y] no puede pretender que posee conocimiento de

⁴⁷ *Conocimiento objetivo*, Tecnos, 1974, pp. 207-8, y en la página siguiente de la misma obra, Popper dice en una nota al pie de página que cuando se reta a los “opponentes a que *especifiquen* alguna realización observable en el hombre que, en principio, no pueda llevar a cabo una máquina [...] este desafío es una trampa intelectual: al *especificar* un tipo de comportamiento, suministramos condiciones para la construcción de un computador”.

ningún tipo; esa mente está descalificada para tal cosa debido a su propia naturaleza. El mismo *concepto* de lógica es sólo posible para una conciencia volitiva; una conciencia automática no tendría necesidad de ella y no la podría concebir. Los conceptos de lógica, pensamiento y conocimiento no son aplicables a las máquinas. Una máquina no razona, sólo opera según el *input* que establece el programador. Si está programada para registrar que dos más dos es igual a cuatro operará de esa forma; si está programada para registrar que dos más dos es igual a cinco operará de esa otra forma; no tiene posibilidad de corregir las órdenes y las informaciones que recibe. Si la programación incluye ‘autocorrectores’ operará según esos autocorrectivos y no según otros; no puede hacer ninguna contribución independiente y autogenerada. Si el hombre fuera meramente una máquina supercompleja, determinado por factores hereditarios –moldeado por sus genes– y operado por su medio ambiente y su historia cultural no tendría sentido la idea de objetividad o verdad, incluyendo la idea de que el hombre es una máquina. [...En este caso] no podría afirmarse que el conocimiento es posible para el ser humano sin incurrir en contradicción”⁴⁸.

Por su parte, Rothbard también sostiene que: “El determinismo aplicado al hombre resulta ser una tesis contradictoria desde que quien la sostiene se basa precisamente en la existencia del libre albedrío. Estamos determinados a aceptar las ideas que sostenemos, entonces *x*, el determinista, está determinado a creer en el determinismo mientras que *y*, el creyente en el libre albedrío, está también determinado a pensar de esta manera. Desde que la mente del hombre, de acuerdo con el determinismo, no es libre para pensar y llegar a conclusiones sobre la realidad, resulta absurdo que *x* trate de convencer a *y* o a ningún otro acerca de la verdad del determinismo. En resumen, el determinismo se basa para difundir sus ideas en la teoría no determinista, es decir, en el libre albedrío; la libertad de adoptar o rechazar ideas”⁴⁹.

Por último, Popper transcribe la siguiente cita de Epicuro: “Quien diga que todas las cosas ocurren por necesidad no puede criticar al que diga que no todas las cosas ocurren por necesidad, ya que ha de admitir que la afirmación también sucede por necesidad”; y continúa Popper mostrando las coincidencias entre Epicuro y Haldane: “Ambas indican que si nuestras opiniones son resultado de algo distinto del libre juicio de la razón o de la estimación de las razones y de los pro y contras, entonces nuestras opiniones no merecen ser tenidas en cuenta. Así pues, un argumento que lleva a la conclusión de que nuestras opiniones no son algo a lo que llegamos nosotros por nuestra cuenta, se destruye a sí mismo”. Popper dice que esto “[...] muestra que el materialismo se refuta a sí mismo, ya que no puede pretender apoyarse en argumentos racionales”⁵⁰.

⁴⁸ N. Branden, “Free will, moral responsibility and the law”, en *The libertarian alternative*, T. R. Machan Comp., Nelson Hall, 1974, pp. 435-7.

⁴⁹ “The mantle of science”, en *Scientism and values*, comp. H. Schoeck y J. W. Wiggins, Van Nostrand, 1960, p. 161.

⁵⁰ K. R. Popper y J. C. Eccles, *El yo y su cerebro*, Labor Universitaria, 1982, pp. 85-6. Para ampliar la discusión del tema véase B. Blanchard, *The nature of thought*, Humanities Press, 1975, vol. I, p. 477 y ss.

